



Rubens, *Andrómeda liberada por Persea*. Museo del Prado

LAS VOCES DEL OTRO

Blanca Inés Gómez
Myriam Castillo Perilla



RESUMEN

LAS VOCES DEL OTRO

El artículo se propone dar razón de algunos planteamientos sobre la alteridad, fundamento del ego contemporáneo, y establecer su filiación con las actuales discusiones pedagógicas, que conciben el espacio académico como experiencia de encuentros, en el cual la capacidad de decir está en relación con la capacidad de escuchar.

RÉSUMÉ

LES VOIX DE L'AUTRE

Cet article retid, compte de l'état de la recherche sur le principe d'alterité, raison de l'ego contemporain. Ce texte établit des liens avec les discussions pédagogiques actuelles selon lesquelles l'espace académique se définit comme le lieu de rencontre où la capacité de dire est en rapport direct avec la capacité d'écoute.

ABSTRACT

ANOTHER PERSON'S VOICES

This article intends to explain some proposals regarding alterity, the principles of contemporary ego and setting forth their relation with current pedagogical debates that conceive an academic setting as an experience based on encounters where the capability of saying is related to the capability of listening.

Palabras clave

*Alteridad, Otredad, Literatura y Educación, Escucha
Alterity, A concept of Someone Else, Literature and Education, Listening*

LAS VOCES DEL OTRO

Blanca Inés Gómez" Myriam
Castillo Perilla*

*Soy los dos, habría que decir lo dos, lo dual
lo doble conozco lo que soy, lo dos...*

Jacques Derrida

La cultura contemporánea está cambiando nuestra manera de ver y percibir el mundo. A la duda sobre la realidad habría que añadir la duda sobre la verdad y el cuestionamiento sobre el ser del hombre en su individualidad y en sus relaciones con el otro. La redefinición del mundo que lo rodea, del encuentro con su propio ser y con sus interlocutores son tareas que apremian al hombre de hoy.

Del mundo ordenado y leído desde los paradigmas idealistas, casi platónicos de la modernidad, el hombre ha pasado al espacio del caos y de la complejidad. La fragmentariedad y el inacabamiento que experimenta son sintomáticos de la pérdida de su propio yo. La verdad como representación de la realidad ha sido trastocada por la mediación del simulacro y del azar; frente a la unicidad de la verdad se erige el universo de lo relativo y lo heterogéneo.

La relatividad de las categorías espacio-temporales de Einstein ha invadido la representación y la percepción mismas. La duda ha vuelto de nuevo a instalarse. El universo cifrado en las dimensiones puras se ha desdibujado y

encuentra una nueva figuración en la fragmentación y en lo multiforme. Ante este nuevo ordenamiento del mundo, urge una redefinición de términos como: *tiempo, espacio, hombre, trascendencia, otredad.*

Estos planteamientos necesariamente invitan a una reflexión en el ámbito pedagógico. ¿Cómo orientar las nuevas formas de pensar, de percibir y de ver al otro? El artículo se propone relacionar algunas de las voces del pensamiento actual, con el fin de establecer el sentido de la alteridad como fundamento del ego contemporáneo, necesariamente presente en las actuales discusiones pedagógicas.

Las formulaciones de Lipovetsky (1986) y de Lyotard (1990), en torno al individuo de hoy, lo determinan como un ser para sí y como un ser para el otro. Para Guilles Lipovetsky el hombre de la era del vacío deviene de un proceso de deshumanización, llevado a cabo en la modernidad, y desemboca en un proceso que él denomina de personalización y humanización, evidenciando así un estado de narcisismo.

El hiperconsumo, para muchos definitorio de la postmodernidad, ha dado origen a este nue

* Profesora Universidad Pedagógica Nacional, Universidad Javeriana.
Dirección electrónica: blanca.gomez@javeriana.edu.co

** Profesora Universidad Pedagógica Nacional.

vo Narciso, producto del hedonismo característico del individuo de hoy, como también a los diversos discursos, modos de vida y formas de legitimación. Lo cual apunta a señalar la soledad inherente al sentir de nuestros días.

Con Lyotard estamos llamados a la escucha de una diversidad de relatos. El hombre está en capacidad de asumir su propio discurso. El agotamiento de los grandes relatos hace posible escuchar las voces de los grupos tradicionalmente acallados. La capacidad de decir del propio yo está en relación con la capacidad de escuchar.

Lyotard (1994) considera que el derecho a la palabra debe reconocer tres estatutos: la facultad de interlocución, la legitimación de la palabra y el derecho positivo de hablar. La interlocución como característica esencialmente humana se basa en el reconocimiento de las instancias del yo y el tu en su correlación. La palabra se legitima por la comprensión, esto es, por la capacidad de escuchar al otro y de entenderlo; y el derecho positivo de hablar, que implica necesariamente el silencio, se cifra en el poder anunciador de la palabra que innova.

Pedagógicamente, Lyotard nos enseña a distinguir dos tipos de silencio: el silencio que da vida y el silencio que mata. El primero «no amenaza el derecho de hablar, enseña el precio de este derecho». El segundo es el impuesto por la coherción.

Así por ejemplo, en el ámbito académico, el alumno tiene el derecho a hablar, «pero debe conquistar este derecho» al callar, para hacer posible la excelencia de la palabra en el retiro que busca la sabiduría. Por el contrario, el silencio que se impone conoce como forma la represión y la transgresión de los derechos del otro. «Hay muchas maneras de imponer el silencio. La censura, el chantaje, la toma de rehenes, el exilio, el encarcelamiento, la amenaza de muerte, la muerte». En síntesis, para Lyotard, la interlocución sólo es posible en el respeto del otro, en su voz y en la mía.

La preocupación por la alteridad del ser humano, registro ético asumido por la postmodernidad, puede rastrearse desde el período romántico, ya que estos asumieron su papel de víctima y se contrastaron con los demás y así se regocijaron en su otredad. Todo lo no romántico se identificó con la actitud del conformismo frente a la vida. Sólo los románticos eran "otros" y distintos, lo demás era lo mismo, y trivial.

Por eso el romántico no sólo rechazó lo distinto, sino que sintió la necesidad de ser rechazado. Necesidad connatural al movimiento romántico y constitutiva de la cultura moderna. El ego romántico se autoenajena (Siebers, 1989, 33-34). Nerval afirma «*je sui Y autre*», el yo se marca como otro y entra en crisis el sentido profundo de la individualidad; el ego, por tanto, se exilia y debe rogar a otros que lo exilien. Pero también los márgenes de la individualidad se diluyen con la formulación de un ego fragmentario, propio de la cultura moderna, que toma arraigo en el pensamiento de Rimbaud: «*est un autre*»; con él, el yo es incapaz de sondear en su prójimo o en sí mismo.

Dicha preocupación es igualmente característica de los albores del siglo XX, con pensadores como Heidegger, Jean Paul Sartre y Mijail Bajtín. Para el filósofo ruso, el hombre debe ser garante y responsable de sí mismo, ya que cada yo ocupa un tiempo y un espacio únicos. La ética bajtiniana se vincula con el acto mismo de vivir y convivir; por ello se le denomina *ética dialógica*, cuyo postulado central reposa en la triada yo para mí - otro para mí - yo para otro (Bubnova, 1995, 4). La ética se entiende como *filosofía de la vida*, porque no parte de un principio abstracto, sino vivenciado, que coloca al hombre en relación con el mudo. «La ética no está basada en principios abstractos sino en el patrón de los hechos reales que ejecuto en el suceso que es mi vida. Mi yo es ese que por tal ejecución responde a otros yo y al mundo desde el lugar y tiempo únicos que yo ocupo en mi existencia» (Clark, 1999, 78).

"La metafísica de la presencia", según Bub-nova, lleva a un salir de sí al hombre para ubicarse en el lugar del otro. «La forma como yo me constituyo es por medio de una búsqueda. Voy hacia el otro para regresar con un sí mismo. Yo "vivo dentro" de una conciencia del otro, veo el mundo a través de los ojos de ese otro» (Clark, 1999, 86). Pero, a su vez, lo enriquezco con mi propia mirada sobre el mundo, porque desde mi propio tiempo y lugar veo lo que el otro no ve. En palabras de Saramago: «es necesario salir de la isla para ver la isla, que no nos vemos si no nos salimos de nosotros» (Saramago, 1999, 33).

La visión del otro, mi propia visión, la visión o la ceguera de los dos es la preocupación que azota constantemente las páginas del *Ensayo sobre la ceguera*, de José Saramago (1996). En la novela, el laberinto de la incomunicación se construye sobre la base de la intolerancia y el egoísmo. Ver y oír al otro es también ver y oír a ese yo innombrado y escondido que se ha dejado someter por el orgullo y la insolidaridad.

La novela constituye una reflexión sobre el ser, el otro, el diálogo, la lucidez, la esperanza, el desamor, la ética, el amor. Es una invitación para escuchar y ver al otro, pero fundamentalmente para reconocernos como seres humanos.

El concepto evasivo del yo del hombre moderno es recuperado por Bajtín desde la categoría de la alteridad (obsérvese la mirada positiva que ello implica frente al concepto de alienación que cobija de Marx a Sartre). Con él descubrimos el carácter parcial de nuestra mirada frente a nosotros mismos y al otro, pues está sujeta a un lugar y a un tiempo; de ahí deviene la importancia de la visión, del punto de vista y, por supuesto, de la metáfora de Saramago sobre la ceguera y por ende de la necesidad de emprender el viaje hacia "la isla desconocida", que no es otra cosa que el viaje hacia la interioridad.

Bajtín señala que «así como el problema de conocer las cosas se soluciona al encontrar los términos que nos permiten ver el mundo, de la misma forma, el problema de conocer el yo se soluciona aprendiendo a visualizar mi yo» (Clark, 1999, 82).

Una pedagogía de hoy debe basarse en el reconocimiento de la otredad como fundamento del yo y en el respeto de la mirada del otro que completa mi mirada sobre sí mismo y el mundo. El diálogo pedagógico toma arraigo en ese reconocimiento y lo supone como requisito insustituible de su propia existencia.

La comunicación en la que se sostiene el quehacer pedagógico debe ir más allá de la transmisión de información para encontrarse en y con el otro, y esto sólo es posible cuando el otro revela su pensamiento y su individualidad.

Cuando el diálogo que se establece entre el maestro y el alumno es verdadero, se supera el dogmatismo en aras de la construcción mutua del conocimiento.

El espacio académico no puede ser unívoco; se debe fundamentar en la multiplicidad de voces que lo conforman y reconocer la complejidad que lo caracteriza; más aún, en el aquí y en el ahora de una nación que se debate entre múltiples fuerzas ideológicas y políticas.

Una nueva concepción antropológica aplicada al proceso educativo debe partir del principio de interacción humana. Al decir de Todorov: «Es imposible concebir al ser humano fuera de las relaciones que le ponen en contacto con el otro» (Herrero, 1992, 64).

El carácter estético de la literatura y por ende su percepción, hacen posible una valoración de lo específicamente humano como dador y constructor de sentido que va más allá de lo cognitivo.

La relación entre los sujetos debe basarse en una ética de la comunicación que tenga como

soportes el respeto y la confianza. El educador *es* en la medida en que descubra que su legitimidad está sancionada por la existencia del otro. Ser docente significa comunicar en el más profundo sentido del término; este quehacer se encuentra en la frontera con el otro.

La misión del educador, por tanto, debe partir del respeto de la autonomía del otro. Para cumplir con su labor pedagógica, el maestro debe encarnarse en el otro y ver con el otro. La premisa fundamental de la acción comunicativa es la discusión académica que hace propicio el diálogo y la escucha del otro.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BUBNOVA, Tatiana (1995). "El principio ético como fundamento del dialogismo en Mijail Bajtín". En: *Revista la palabra*. No. 4-5.

CLARK, Katerina y HOLQUIST, Michael (1999). "La arquitectónica de la responsabilidad". En: *Revista Folios*. UPN. No. 10, (1er Semestre de 1999).

HERRERO, Cecilia, Juan (1992). "Mijail Bajtín y el principio dialógico en la creación literaria y en el discurso humano". En: *Revista Suplementos: Historia de la relación filosofía-literatura*. Barcelona: Anthropos. No. 32, (mayo).

LIPOVETSKY, Guilles (1986). *La era del vacío: ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. Barcelona: Anagrama.

LYOTARD, Jean Francois (1990). *La condición postmoderna: informe sobre el saber*. México: Cátedra.

_____ (1994). "Los derechos del otro". En: *Revista Actualidad Estética*. Bogotá, Facultad Ciencias Humanas, Universidad Nacional.

SARAMAGO, José (1996). *Ensayo sobre la ceguera*. Madrid: Alfaguara.

_____ (1999). *El cuento de la Isla Descocida*. Colombia: Alfaguara.

SIEBERS, Robin (1989). *Lo fantástico romántico*. México: Fondo de Cultura Económica.

BIBLIOGRAFÍA

BAJTIN, Mijail. *Estética de creación verbal*. Bogotá: Siglo XXI, 1985.

_____ *Problemas de la poética de Dostoievski*. México: Fondo de Cultura Económica, 1993.

ZAVALA, Iris. *Escuchar a Bajtín*. España: Montesinos, 1996.

REFERENCIA

GÓMEZ, Blanca Inés y CASTILLO PERILLA, Myriam. "Las voces del otro". En: *Revista Educación y Pedagogía*. Medellín: Universidad de Antioquia, Facultad de Educación. Vol. XIV, No. 32, (enero-abril), 2002. pp. 105-108.

Original recibido: enero de 2000

Aceptado: febrero de 2000

Se autoriza la reproducción del artículo citando la fuente y los créditos de los autores.